

JORGE ENRIQUE MENDOZA, TUS IDEAS Y SENTIMIENTOS DE JUSTICIA, DIGNIDAD Y DECORO NO MORIRAN JAMAS EN EL ALMA DEL CUBANO*

Armando Hart Dávalos

Hoy, cuando su palabra, expresión genuina de la cubanía, y su vocación pedagógica, que se enraizaba en lo más profundo de la tradición del magisterio cubano, hacían quizás más falta que nunca, hemos perdido a Jorge Enrique Mendoza.

Lo primero que corresponde resaltar de este combatiente es la integridad, honestidad y generosidad de su carácter. La lealtad a su pueblo y el sentido ético de la vida inspiraron siempre su quehacer revolucionario y está en la sustancia de su trayectoria política desde que el joven estudiante y maestro de su Camagüey querido fue incorporándose, cada vez con mayor pasión, al proceso revolucionario.

La vorágine de los grandes acontecimientos que bajo el aliento y dirección de Fidel se gestaron en la década de 1950 marcaron para siempre su vida y su entrega, y no era de los que estaban dispuestos a hacerlo

* El colectivo del Instituto de Investigaciones Históricas lamenta la muerte de Jorge Enrique Mendoza, compañero historiador. Habrá de recordarle por su trayectoria revolucionaria, por su amable trato y calida fraternidad.

Aquí se reproducen las palabras pronunciadas por Armando Hart Dávalos, Ministro de Cultura de Cuba, el pasado 26 de febrero, en la despedida de duelo del C. Mendoza.

solamente una parte del tiempo, sino todo el tiempo. Era pues, de los que el artista llamó imprescindibles.

Junto a lo mejor de la juventud camagüeyana se incorporó desde las filas del Partido Ortodoxo al Movimiento Revolucionario del 26 de Julio. Con capacidad y vocación para la agitación política, para la propaganda y para la difusión de ideas desempeñó, desde el comienzo mismo, un relevante papel en el seno de una generación que proclamó que en 1956 seríamos libres o mártires.

Activo, comunicativo, entusiasta, trabajó con seriedad en el movimiento clandestino de su ciudad natal en los días previos al 30 de Noviembre y al desembarco del Granma. Tras aquellos reveses, y cuando se procedía a reorganizar el Movimiento, era ya uno de los eslabones esenciales de la nueva etapa revolucionaria en la provincia de Camagüey.

Trabajó intensamente en la clandestinidad, en el trasiego de armas y explosivos y también transmitiendo desde una emisora clandestina durante las huelgas de agosto de 1957 y de abril de 1958. Luego se incorporó a la lucha en la sierra Maestra como uno de los fundadores de Radio Rebelde. Su voz empezó a ser conocida en todo el país. Allí estuvo junto a Fidel para informar al pueblo de la marcha de la lucha armada y para difundir las ideas y posiciones del Ejército Rebelde; más tarde ascendió hasta el grado de capitán.

Quiso el destino que precisamente cuando se conmemoraba el 36 aniversario de Radio Rebelde, hace apenas unas horas, terminara su vida. Siempre se recuerda con emoción cómo el 10. de Enero de 1959, Radio Rebelde fue escuchada por todas las emisoras del país que se pusieron en cadena para convocar a la huelga general en apoyo a la Revolución. Allí estaba la voz de Mendoza.

Después del triunfo, trabajó en la Reforma Agraria en Oriente y en su provincia camagüeyana. Era aquel empeño decisivo para la Revolución; en esos días la contrarrevolución y la traición comenzaron a gestarse. En Camagüey un traidor movía los resentimientos de los grupos reaccionarios y alentaba acciones contra la Revolución.

Mendoza se percató del proceso que se estaba incubando, y se empeñó en desenmascarar el complot. Denunció por la radio al jefe militar traidor, convocó al pueblo a demostrar su inequívoco respaldo a la Revolución,

anunció después el arribo del Comandante en Jefe a la ciudad y exhortó a concentrarse frente al local del Instituto Nacional de Reforma Agraria. En ese lugar se reunió una gigantesca manifestación, encabezada por el propio Fidel, que avanzó hacia el regimiento militar sin más armas que la indeclinable fuerza de la justicia y de la dignidad.

Posteriormente, desempeñó importantes responsabilidades en las Fuerzas Armadas como Segundo Jefe de su Dirección Política. Años más tarde, se le encomendó la dirección del plan de becas que la Revolución había creado y que comenzaba a extenderse por todo el país. Con posterioridad pasó a dirigir el periódico *Granma* y allí lo vimos noche a noche durante veinte años sirviendo al órgano oficial de nuestro Partido y estando, por tanto, presente y muy activo en todos los enfrentamientos ideológicos y políticos en esas dos décadas desde la trinchera del periódico que llevaba y lleva el nombre glorioso del contingente capitaneado por Fidel en el desembarco de Las Coloradas.

Después pasó a presidir el Instituto de Historia de Cuba. En los últimos años lo vimos brindar conferencias y charlas referentes a la historia de la Revolución y, en especial, mostrando y recordando la conducta y el proceder de Fidel en distintos momentos de esa historia. Hombre de partido, maestro, soldado, periodista, historiador, propagandista incansable de la Revolución, había recibido lecciones de la obra de Martí. Martiano devoto, ferviente y decidido fidelista.

Quienes lo eligieron en numerosas asambleas para los congresos del Partido como miembro de su Comité Central, quienes lo escogieron como diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular, recordarán algunos pasajes señeros de su palabra y de su raigal sentimiento revolucionario. No hubo en toda su historia una causa justa que defender en la cual no hubiera estado presente.

Amante de su familia, sufrió un dolor enorme con la pérdida de su hijo con quien había desarrollado una hermosa relación de amistad. Este fue un dolor profundo que Mendoza tuvo que cargar y que dejó huellas para siempre en su generoso corazón.

Los tiempos en que se hizo revolucionario y trabajó para la Revolución son bien distintos a los tiempos, revolucionarios también, de nuestra actualidad. Hoy nuestro pueblo se enfrenta con honor a salvar las conquistas y la

obra de la Revolución a las que los hombres como Mendoza consagraron su vida.

Cuarenta años de luchas y combates en favor de la Patria y de las ideas del socialismo, contados desde el Moncada hacia acá, no se borran ni se borrarán jamás del corazón de este pueblo. Porque si muchas son nuestras dificultades actuales debido a los reveses sufridos por el socialismo a escala universal y a la agresividad continua de nuestros enemigos, nuestros trabajadores saben lo que están defendiendo y conocen también las tragedias que han significado los reveses revolucionarios en otros países. Y en esta hora, junto a la búsqueda de soluciones a nuestros problemas económicos, está también el esfuerzo de explicar la historia de esta Revolución como la explicaba Mendoza, de debatir con ideas y sensibilidad política los problemas de nuestra actualidad.

Es otra época, pero es idéntico el principio revolucionario y moral que nos inspira. Como otra era la época de Martí en relación con los tiempos en que iniciamos esta etapa de la Revolución. A nuestra generación le ha tocado el reto de vivir y trabajar en dos épocas distintas: una en que asaltamos y tomamos el cielo de las conquistas socialistas y de la dignidad de la Patria, y otra la que estamos en el sagrado deber de salvar esas conquistas y salvar a la Patria. Y nos anima el mismo espíritu patriótico que desde principios del siglo pasado inspirara a los mejores cubanos en la lucha por la independencia y la libertad.

Siempre este país tuvo enormes dificultades que vencer para convertirse en una nación independiente. Las fuerzas económicas y políticas internacionales nos presentaron, desde tiempos lejanos, obstáculos que a algunas personas les parecían insalvables. Sin embargo, el aliento del patriotismo, un sentido ético y universal de la justicia que tan presente estaba precisamente en Mendoza, nos empujó hacia adelante a lo largo de toda la historia.

La lucha por la independencia y por la justicia social anduvieron siempre unidas en la historia de la Patria y hoy, en homenaje a Mendoza y a los revolucionarios que de una forma u otra han muerto y no han podido por tanto participar en la tarea que nosotros estamos obligados a enfrentar, podemos decir como en los tiempos de Céspedes, o en los de Baraguá, o en los del 95 y Martí, o en los del país amargamente intervenido en 1898, o en

los del Moncada, el Granma, la Sierra o en los de Girón y de las luchas de estos 35 años que ha sido la convicción de la victoria, la necesidad de la victoria fue la que templó el carácter y la decisión de los hombres.

Ahora, ante los actuales problemas no nos faltará -como dijo Fidel en cierta ocasión- la inteligencia ni nos faltará el valor, no nos faltará el espíritu justiciero que animó la vida de Jorge Enrique Mendoza y la lealtad a los principios, indispensables para mantener la unidad de nuestro pueblo, para entendernos con el mundo y para abordar las nuevas responsabilidades contraídas en una época nueva no sólo para Cuba, nueva para todo el orbe, en una época en que, efectivamente, el valor y la inteligencia se ponen a prueba.

Ante los restos del querido amigo y junto a sus familiares, nuestro pueblo y nuestro Partido pueden proclamar que las ideas y sentimientos de justicia, de dignidad y decoro que representa Jorge Enrique Mendoza no morirán jamás en el alma del cubano. Estarán siempre presentes para proclamar que la Patria de Martí, situada en el crucero del mundo, mantendrá en alto las banderas inmortales de la Revolución y de la dignidad del país.

Muchas gracias.